



Lanzarote como Reserva de Biosfera. Un reflejo de nosotros mismos

Ana Carrasco

Soy consciente de que mi forma de entender una Reserva de Biosfera es atípica, incluso para aquellos que se han detenido a leer alguno de los folletos editados sobre su significado. Además, ante la población local, se ha vendido la declaración como un título más e incluso se ha llegado a decir que ésta equivale a la bandera azul que otorga la Unión Europea a una playa “limpia”. Esta visión miope, empobrece, desvirtúa, confunde y devalúa aún más el concepto que pueda tener la población local. Sé que su verdadero significado es complejo, difícil de entender y de transmitir, por ello no voy a hacer una crítica a la gestión realizada en la isla en materia de Reserva de Biosfera. Soy consciente de que, en su gran mayoría, la clase política desconoce el verdadero significado y trascendencia, aunque sí quiero ser crítica frente al hecho de que ésta no quiera ver más allá del fotocopiado diploma de la Unesco que hoy cuelga de las paredes de instituciones y centros turísticos. Creo que, al igual que el diploma, nos hemos quedado colgados con la declaración.

En esta sociedad cada uno de nosotros piensa, actúa y sobre todo utiliza la declaración según su visión y provecho. Para los grupos ecologistas el hecho de que Lanzarote sea Reserva de la Biosfera ayuda a denunciar obras ilegales y a reclamar la intervención de las instituciones públicas, a los empresarios turísticos les ayuda a

*Manejamos la
Isla como si
fuera un gran
pastel y nos
concentramos
en seguir
adornándolo*

Nos encontramos a las puertas de una 'revolución' que nos puede conducir a vivir en armonía con nosotros mismos

vender y promocionar la isla en el exterior, para los alumnos es motivo de múltiples trabajos, para otros es motivo de reclamo de dinero a la Unión Europea, e incluso algunos creen que es “mundial”. Todos, al menos los que sabemos que Lanzarote es Reserva de Biosfera, hacemos uso del término y actuamos por intuición o interés más que por conocimiento. El problema está en que nos hemos quedado colgados de la interpretación más estéril e incluso equívoca que conlleva la declaración. Claro está que existen otras versiones. Si desean conocer la versión oficial de la Unesco les remito a La Estrategia de Sevilla y al Marco Estatutario de la Red Mundial. Si desean conocer otras versiones este, *Cuaderno* las ofrece. Si quieren conocer mi visión sigan leyendo. Ésta no deja de ser particular e incluso producto de un determinado proceso vital. Por supuesto que la versión falsa, premio otorgado por la Unesco, es la más fácil de entender, transmitir y manejar.

En un intento de seguir a Manrique, manejamos la isla como si fuera un gran pastel al que revestimos con capas de azúcar y nos concentramos en seguir adornándolo, ahora con más motivo, ¿acaso no es Reserva de la Biosfera? No hay proyecto de embellecimiento que no encuentre justificación en la declaración. En definitiva, nos regodeamos con la capa de azúcar sin tener el más mínimo deseo de cortar el pastel y averiguar qué hay en su interior. Si quitamos la capa azucarada puede ser que nos demos cuenta de que el aspecto interno del pastel, y el que presentamos a los demás no nos basta para sustentarnos. Esta última palabra es clave para continuar la historia.

Valoro los ingredientes del pastel: territorio y población, creo en la excepcional calidad del ingrediente territorio y creo que la Estrategia de Sevilla, fruto de la Conferencia Internacional sobre Reservas de Biosfera celebrada en Sevilla en 1995, ofrece contenido en el que bucear para entender el concepto de Reserva de Biosfera, reflexionar y actuar en consecuencia. Les invito a realizar la inmersión. Yo me limitaré a comentarles algunas reflexiones tras merodear por las páginas que contiene dicha Estrategia.

Me es grato comprobar que ya en 1974, un grupo de trabajo del Programa Hombre y la Biosfera (MaB) de la UNESCO elabora el concepto de Reserva de Biosfera como respuesta a la pregunta ¿cómo conciliar la preservación de los recursos naturales con su uso sostenible? Además, me alivia en particular, aunque con retraso, porque ese mismo año quedaba grabada en mi memoria una charla sobre la problemática medioambiental que me impactó y

sobrecogió. Supongo que a más de una de las jóvenes que participábamos en aquel albergue juvenil en Arinaga nos hubiese tranquilizado saber que se trabajaba ya en formular soluciones. Han transcurrido más de 20 años, y aunque las perspectivas del medio ambiente siguen provocando en mí gran desazón, tengo la intuición de que nos encontramos a las puertas de una “revolución” que nos puede conducir a vivir en armonía con nosotros mismos y por tanto con la naturaleza. Mi intuición también me dice que esta revolución no tiene nada de “externa”. Ya me explicaré.

Hablando de armonía y continuando con mi merodeo, satisfago mi curiosidad y ánimo al comprobar que el planteamiento de Sevilla ofrece a las Reservas de Biosfera “ser el teatro de la reconciliación entre los seres humanos y la naturaleza”. La diferencia entre este interesante planteamiento y otros puramente conservacionistas es que, en este nuevo teatro, los espectadores pasan a ser actores y la obra a interpretar debe tener en cuenta las necesidades sociales, culturales, espirituales y económicas de esos actores, es decir, de la población local. Lejos queda la concepción puramente proteccionista. La dificultad de la obra radica en que el guión dista de estar concluido y no informa en la trama de cómo hacer compatibles conservación y necesidades.

La obra que lleva por título “Desarrollo Sostenible” hay que ensayarla y quizá no lleguemos nunca a representarla con éxito. Lo importante es que actuemos asumiendo ser sus protagonistas. Claro está que interpretar esta obra teniendo en cuenta las necesidades de sus actores, o sea nuestras propias necesidades, es mucho más complejo que adornar un pastel.

El desconocimiento del guión -proyectos colectivos en busca de la sostenibilidad- puede generarnos postración o inducirnos al reto de actuar. Lo plausible es que actuemos y que no renunciemos a nuestro poder creativo por creernos víctimas de un sistema que no podemos cambiar. Lo correcto es que nos preparemos para actuar, que nos convirtamos en buenos actores y que, en la elaboración del guión, no nos engañemos a la hora de definir cuáles son nuestras verdaderas necesidades.

Volviendo a la Estrategia de Sevilla y al Marco Estatutario de la Red, y teniendo en cuenta el factor necesidad, les diré que ambos documentos contienen recomendaciones, al menos pistas que nos pueden ayudar a la hora de elaborar el guión. A mí me ha encantado detenerme a analizar el apartado referente a funciones de una Reserva de Biosfera porque éste, además de contemplar la función

El mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar la calidad de vida de las personas

de desarrollo económico, hace referencia al fomento del desarrollo humano. Y es que el término Desarrollo Humano me transporta a Max-Neff, uno de los más importantes economistas alternativos y ecológicos.

Max-Neff y su grupo, exploradores del desarrollo a escala humana, divulgan que el mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar la calidad de vida de las personas.

Según esta teoría, la calidad de vida será mayor o menor en función de la posibilidad de satisfacer adecuadamente las necesidades humanas fundamentales, por tanto hay que saber cuáles son esas necesidades.

Espero que recuerden que, en aquel teatro tan especial llamado Reserva de Biosfera, la obra a representar debía tener en cuenta el desarrollo humano y las necesidades humanas de sus actores. Coincidencia de planteamientos ¿verdad? Tal es la coincidencia, que Max-Neff en su libro *Desarrollo a escala humana*¹ escribe literalmente "...que el desafío consiste en que políticos, planificadores, promotores y todos aquellos actores del desarrollo sean capaces de manejar el enfoque de las necesidades humanas, para orientar sus acciones y aspiraciones".

Deduzco por tanto, valga la coincidencia, que elevar la calidad de vida de la población local en una Reserva de Biosfera forma parte del proyecto R.B. y es objetivo del guión.

La calidad de vida está determinada por la armonía íntima del ser humano consigo mismo y con su entorno

Precisando. Para Antonio Bolinches, psicólogo, la calidad de vida no se basa en la consabida o renombrada renta per cápita o el sistema político, sino que está determinada por la armonía íntima del ser humano consigo mismo y con su entorno. Para él, la posibilidad de convivir en armonía con nuestros semejantes sólo podrá convertirse en una realidad social cuando cada uno de nosotros, decida armonizarse primero consigo mismo y, como consecuencia de ello, aprenda a interactuar constructivamente con los demás.

Empatizo con Antonio Bolinches en su apreciación de que estamos tan acostumbrados a las revoluciones "externas" que hemos olvidado la única opción que realmente puede ser útil para mejorar la calidad de vida de las personas. Y es aquí a donde quiero llegar. Quizá sea una versión muy subjetiva. Sin duda, compleja y revolucionaria.

En este cosido de ideas me congratulo con A. Miguélez, pues concibe las Reservas de Biosfera como "depositarias de proyectos colectivos en busca de futuros sostenibles". Claro está que el tercer

1. Manfred A. Max-Neff, *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria Editorial, 1993.

componente del pastel -proyectos colectivos- necesita de relaciones básicamente sanas y respetuosas para poder articular procesos de debate, de discusión. De acuerdos y estrategias que posibiliten una intervención coherente sobre el territorio.

En definitiva, que, basándome en la filosofía de Bolinches, el guión -proyectos colectivos en busca de la sostenibilidad- necesita que nosotros, los actores, nos encontremos en armonía con nosotros mismos, quizá emprendiendo un viaje hacia nuestro interior. Además este viaje puede ayudarnos a descubrir cuáles son nuestras necesidades fundamentales.

Intuyo que en este teatro, (Lanzarote, Reserva de Biosfera), aunque no nos demos cuenta, nos sobran necesidades de subsistencia y nos faltan las realmente fundamentales para conseguir el bienestar y la sostenibilidad. ¿Qué pasa con las necesidades de participación, identidad, afecto, libertad...? ¿las tenemos en cuenta? ¿las tenemos cubiertas? Intuyo que no.

Quizá la solución está en dejar de adornarnos y ver qué hay en nuestro interior. ¿Se acuerdan del pastel?

Recuerdo que el último cartel de la exposición de la Red Española de Reservas de Biosfera “Un futuro en tus manos” dice así:

“...Se hace camino al andar
El camino hacia la armonía
entre población y territorio
no se puede indicar.
Está en cada individuo
que cambiando
echa a andar”

Puede ser que estemos iniciando una revolución. Una revolución que lleve al cambio personal. Para ello cualquier escenario es bueno. Nosotros disponemos de uno excepcional.

*Nos sobran
necesidades de
subsistencia y
nos faltan las
realmente
fundamentales
para conseguir
el bienestar y la
sostenibilidad*